

Desplazamientos, Retornos, Redesplazamientos

1

EL ORIENTE ANTIOQUEÑO: riqueza y violencia

Debido a su capacidad productiva y ambiental, el oriente antioqueño es una de las zonas más ricas del país: allí se genera una tercera parte de la energía nacional y se concentra una apreciable infraestructura industrial. En la última década, ha sido escenario de la contienda entre los diversos actores armados; en consecuencia, las voladuras de torres de energía y puentes, masacres, homicidios selectivos, desapariciones y secuestros, son hechos recurrentes en esta región. Sus pobladores son víctimas del permanente bloqueo económico, del desplazamiento forzado y del confinamiento.

Desde hace varios años, con mayor incidencia en el 2003, se ha venido fortaleciendo la presencia de las Fuerzas Armadas: los combates se han multiplicado, así como el número de campesinos obligados a abandonar sus tierras. Amplios sectores sociales de la región respaldan la posibilidad de realizar acuerdos, diálogos regionales e intercambios humanitarios.

Por el número de desplazamientos y por la actitud cívica y propositiva de sus habitantes, San Carlos sintetiza una tradición organizativa de sus comunidades. Allí se han discutido posibilidades de retornos sostenidos, promoviendo varios de ellos con el apoyo de diferentes instituciones, especialmente departamentales y municipales. En la lista de procesos de retorno de la Unidad Territorial de Antioquia, se registran más de

200 familias en las veredas Palmichal, La Cabaña, Cañaverl, Vallejuelos, Puerto Rico, Arenosas y Agua Bonita. Este proceso de retorno estaba en curso (durante la investigación): varias familias ya habían regresado y otras estaban próximas a hacerlo. Sin embargo, los procesos no están consolidados en términos de estabilización socioeconómica; por ello, las condiciones del desplazamiento persisten.

Ubicación y potencialidades económicas: una región inmensamente rica

El oriente antioqueño es una de las nueve subregiones en que se divide el Departamento de Antioquia, posee una extensión territorial de 7.021 km²; del área total, el 22,85% corresponde a pisos térmicos cálidos, el 34,8% a pisos medios, el 40% a pisos fríos y el 2,35% a páramos. Esta variedad de climas le confiere un valor importante en lo concerniente a riqueza y diversidad de recursos naturales, así como un alto potencial turístico. La región, favorecida por su estratégica y privilegiada posición geográfica, propicia diferentes actividades económicas (generación de energía, agricultura, piscicultura, ganadería lechera, industria, minería, turismo, educación). Está integrada por 23 municipios y 984 veredas distribuidas en cuatro zonas: Bosques (San Luis, Cocorná y San Francisco), Altiplano (Rionegro, Marinilla, El Carmen de Viboral, El Retiro, El Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión y San Vicente), Embalses (El Peñol, Guatapé, San Carlos, San Rafael, Granada, Concepción y Alejandría) y Páramo (Sonsón, Abejorral, Argelia y Nariño).

Además, el oriente cuenta con una invaluable biodiversidad, potenciada por la variedad de climas, lo cual cualifica a la región como óptima para investigaciones biogenéticas, el ecoturismo rentable y la titulación de activos ambientales. Se asegura que en esta zona se incentivará la venta de oxígeno, aprovechando las posibilidades que ofrece el protocolo de Kyoto, con la compensación de los niveles de emisión de CO₂ de los países desarrollados mediante proyectos forestales en los subdesarrollados¹.

¹ "Colombia se propone vender certificados de reducción de emisiones de CO₂, CRES, por valor de 650 millones de dólares en la primera década del milenio. De esta manera, la venta de oxígeno se convertiría en el cuarto renglón de nuestras exportaciones, después del petróleo, el café y el carbón. En el año 2000 Cornare, la autoridad ambiental de la región, firmó un convenio por dos años con el Instituto Federal Suizo y Prueba de Materiales y Tecnología, EMPA, para el desarrollo sostenible de bosques. El proyecto comprende una zona de 32 mil hectáreas de protección y 40 mil hectáreas para la producción forestal, en el valle de San Nicolás". (Zapata 2003)

El conflicto social y armado: una región paradójicamente pobre

El proceso de crecimiento del oriente antioqueño se enmarca dentro de profundas inequidades y descompensaciones en su desarrollo social, así como en un manejo negativo del medio ambiente. La región fue descrita así por el proyecto de Plan de Desarrollo de Antioquia:

[...] presenta una situación actual claramente marcada por la necesidad de avanzar hacia una paz incluyente y participativa, dada la baja gobernabilidad democrática y los problemas relacionados con la presencia y permanencia del conflicto armado y los altos niveles de maltrato infantil y violencia intrafamiliar. (Gobernación de Antioquia 2004: 38).

Esta situación se agudiza por los altos índices de necesidades básicas insatisfechas (NBI), la falta de oportunidades de trabajo, la inequidad de los recursos y la baja inversión social. Además, el modelo de desarrollo existente —inequitativo y excluyente— impone esquemas de expansión de terrenos dedicados a la protección de aguas para la industria energética, la concentración de la propiedad de la tierra para ganadería extensiva o siembra de bosques y la instalación de circuitos turísticos. Por ello, confronta y excluye la propuesta de vida campesina, sustentada fundamentalmente en principios de seguridad alimentaria y de usufructo racional y colectivo de la riqueza de la región, los cuales demandan la tecnificación de la propiedad agropecuaria y su redistribución.

Dicha confrontación en la región, tiene su historia: con la puesta en marcha de los proyectos energéticos en la década del 70, emergieron movimientos sociales que expresaron el descontento de la población por no ser informada sobre sus alcances y su impacto, así como por la forma indiscriminada y poco participativa en que se ejecutaron. Un primer momento en la evolución del movimiento cívico se ubicó a principios de los 80, cuando se realizaron paros cívicos confrontando los negativos efectos económicos y sociales de los proyectos hidroeléctricos. En la segunda mitad de la década, los paramilitares incursionaron desde el Magdalena Medio, realizando masacres y persecuciones a los líderes sociales. El movimiento social se reactivó hacia mediados de los 90 con epicentro en San Carlos y articulado con sobrevivientes del pasado, comités nacientes de derechos humanos y asociaciones de producción campesina; igualmente, fue reprimido por paramilitares.

Al tiempo, hicieron presencia los grupos armados insurgentes, de los cuales aún persisten las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, FARC-EP (Frentes 9 y 47, integrantes del Bloque José María Córdoba) y el Ejército de Liberación Nacional, ELN (Frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López Arroyave). A finales de los 90 incurrió una nueva oleada del paramilitarismo, cuyos bloques armados ubicados en la zona se encargaron de la “limpieza” de la autopista Medellín–Bogotá, propiciando con ello fuertes desplazamientos de campesinos en el 2002. Dos de los bloques asentados en la zona, el Bloque Metro y el Cacique Nutibara, protagonizaron enfrentamientos entre ellos en 2003, con graves consecuencias para la población civil y que concluyeron con el desmantelamiento del primero de ellos y la absorción de sus integrantes por el segundo. Actualmente hacen presencia en la región los bloques Magdalena Medio y Héroes de Granada de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC.

En materia de seguridad, la respuesta del actual gobierno se ha articulado fielmente a sus esquemas de “seguridad democrática” y a estrategias militares de ofensiva, como la Operación Marcial, adelantada por tropas de la IV Brigada, entre marzo y diciembre de 2003. Esta región es objeto permanente de operativos militares, como las operaciones Audaz, Lusitana y Estrella; especialmente desde mediados de la década pasada, cuando Álvaro Uribe Vélez fue gobernador del departamento de Antioquia. Información de prensa registra la implantación de un contingente de soldados campesinos (“Soldados de mi pueblo”) en los municipios del Oriente de Antioquia. Según la prensa, estos soldados recibieron un curso de combate y operaciones psicológicas, así como de derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario, en la Escuela de Relaciones Civiles y Militares de la IV Brigada².

No se puede dejar de mencionar la influencia del narcotráfico en los niveles de conflictividad en la región, especialmente en la subregión de Bosques, donde se han incrementado los cultivos de coca, de suerte que su manejo y el control de la base social en torno a ellos, ha sido el factor determinante de los más recientes enfrentamientos entre guerrilla y paramilitares. Durante el momento de la investigación, el oriente antioqueño era zona de disputa de diferentes actores armados, entre ellos cuatro frentes guerrilleros de las FARC y el ELN, tres bloques de las autodefensas y cinco batallones del Ejército.

² El Colombiano, abril 18 de 2004, p. 7D.

El desplazamiento forzado en el oriente antioqueño

Según Pastoral Social, entre 1986 y 1998 en el oriente antioqueño sucedieron ocho eventos de desplazamiento, que involucraron a 1.587 personas, en los municipios de Argelia, La Ceja, La Unión y San Rafael; en su mayoría, se debían a enfrentamientos entre guerrilla y paramilitares, así como a masacres, incursiones paramilitares y tomas guerrilleras (Uribe 2000). A partir de 1997, los desplazamientos masivos se presentaron en relación directa con la presencia de grupos paramilitares, aunque también se registraron casos de desplazamiento que obedecen a la situación de terror producida por los bombardeos del Ejército y los combates con la guerrilla. La modalidad más importante de desplazamiento en el oriente ha sido el desplazamiento gota a gota o aluvión, de difícil cuantificación y seguimiento. Los factores que motivaron estos desplazamientos obedecían a diferente índole: desde amenazas, secuestros, extorsión, hasta el sentimiento de inseguridad producido por el anuncio de tomas guerrilleras, retenes, o el señalamiento como colaboradores de algún bando.

El estudio del IPC-SAT (Instituto Popular de Capacitación – Sistema de Alertas Tempranas) da cuenta de cómo en el oriente antioqueño, entre 1996 y junio de 2000, 30.931 personas fueron desplazadas, convirtiéndose en la subregión más expulsora en los últimos tres años. Comportamiento correlativo al incremento de la presencia de actores armados: por un lado, las Fuerzas Armadas figuraban en la zona con las Divisiones I y II del Ejército Nacional, el Comando Aéreo de Apoyo Táctico N°2 y cinco batallones; luego se instaló el Batallón mecanizado Juan del Corral y el Héroe de Barbacoas. La vigilancia de la infraestructura eléctrica se fortaleció con la “Fuerza de Tarea el Cóndor” y el Batallón de la Policía Militar se convirtió en fuerza de artillería con soldados profesionales.

Por otro lado, las AUC y las ACMM (Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio) hicieron fuerte presencia en la región con intenciones de coparla. Estos grupos se caracterizaron por su accionar concentrado en las cabeceras municipales, donde desarrollaron un severo control sobre combustibles, transporte y suministro de alimentos hacia las veredas, así como por la cantidad de masacres cometidas. Los grupos guerrilleros (FARC y ELN) protagonizaron ataques a la infraestructura eléctrica, secuestros, quema de vehículos y bloqueos a la autopista. La presencia militar y el número de desplazamientos denotan cómo las subregiones del Urabá y

el oriente antioqueño fueron prioritarias en los propósitos de control y expansión territorial de los actores armados.

Los datos del Registro Único de Población Desplazada por la Violencia de la Red de Solidaridad Social (RSS) indican que, hasta febrero de 2004, en la totalidad de los municipios del oriente antioqueño fueron desplazadas 57.652 personas, correspondientes a 12.712 hogares. De estos eventos de desplazamiento, el 49,6% corresponde a hombres y el 50,4% a mujeres; 37,3% son menores de edad, 40,1% mayores de edad y 22,4 no reportan edad. Por modalidad de desplazamiento, distinguiendo entre individual y colectivo, las cifras de la misma fuente indican que mientras un 89% de los desplazamientos en el oriente antioqueño son individuales, un 11% son masivos. Al contrastar las cifras de desplazamiento con las poblaciones colombianas, el municipio más afectado es San Francisco (Antioquia), donde por cada diez habitantes se desplazaron cuatro. En municipios como San Carlos, Argelia y Granada, uno de cada diez habitantes fue expulsado. La dinámica de estas zonas se enmarcó por la confrontación, no sólo entre guerrilleros, paramilitares y fuerzas armadas, sino también entre los mismos grupos de autodefensas.

Tal como funcionaba el Sistema de Alertas Tempranas (SAT) hasta octubre de 2003³, la Defensoría del Pueblo emitió informes de riesgo específicos sobre el oriente antioqueño, confirmando que fue una de las regiones que más registros de desplazamientos forzados generó en el país. En el 2004 se han presentado hechos de violencia que propiciaron eventos de desplazamiento en el oriente antioqueño: el 10 de julio, en la vereda Samaná al norte del municipio de San Carlos, guerrilleros del Frente IX de las FARC realizaron una masacre, obligando a la huida del resto de la población. Ese fin de semana, el mismo frente, en zona rural del municipio de Cocorná presionó el desplazamiento de más de 500 campesinos de cinco veredas; previamente, el 23 de mayo, fueron acribilladas cinco personas pertenecientes a una misma familia. El 20 de mayo, seis campesinos fueron asesinados en San Luis, corregimiento El Prodigio, y el 22, un carrobomba explotó en el parque de San Carlos, dejando tres personas muertas.

³ A partir de noviembre de 2003, empezó a operar el Comité Interinstitucional de Alertas Tempranas (CIAT), como instancia máxima reguladora del SAT, coordinado por el Ministerio del Interior. Anteriormente, solo el informe de riesgo de la Defensoría constituía la alerta temprana; hoy es un insumo más. El hecho de que el manejo de la alerta temprana haya pasado de un ente de control a ser emitido por el gobierno, ha suscitado críticas referidas a la autonomía del Comité y a la eficacia de las alertas.

San Carlos: masacres y desplazamientos

El municipio es atravesado por varios ríos y quebradas, cuyas cuencas y vertientes son utilizadas para surtir las hidroeléctricas. San Carlos, como territorio fronterizo de colonización agraria y minera, se vio favorecido en su comercio por estar ubicado sobre la vía que comunicaba el interior de la provincia con el río Magdalena. Históricamente su identidad local está ligada a la iglesia y al partido conservador; la llegada de familias liberales y el advenimiento del partido liberal, hacia los años 30, dieron lugar a la “primera ola de violencia”. Ya en los años 50 llegó la segunda arremetida violenta, pues el municipio, junto con Caracolí y Maceo, se convirtió en zona de control político y de contención del avance de las guerrillas liberales que se movían desde el Magdalena Medio y el nordeste hacia el oriente y el interior del departamento. La marcada desinstitucionalización del Estado y la pérdida de legitimidad de los partidos tradicionales despertaron en San Carlos, así como en otras zonas del país, un sentimiento por nuevas alternativas electorales (Rojismo y Anapismo) y por una gama de instituciones y organizaciones cívicas. (Cornare 1990).

En la historia reciente del municipio, la violencia alteró su estructura poblacional en un 55%, sufriendo un proceso de vaciamiento. De hecho, se sabe que de las 72 veredas que lo componen, 54 han sido desplazadas y muchas de ellas se encuentran desocupadas⁴. Las transferencias de la Nación que le correspondieron en el año 2002 superaron los \$3.500 millones de pesos (\$3.543'459.540) (DNP 2002), pero recibe, además, otros dineros de Isagen, Isa, EPM (Empresas Públicas de Medellín) y EADE (Empresa Antioqueña de Energía), producto de las actividades económicas que estas empresas realizan allí en razón de la generación de energía. Lo que indica que, si bien el presupuesto municipal cuenta con buenos recursos, la población sobre la cual deberían revertirse ha disminuido aceleradamente.

Para esta investigación se tomaron en cuenta dos casos de desplazamiento directamente relacionados, que sucedieron en la misma zona y por la misma época, pero que generaron procesos totalmente distintos.

⁴ El reporte del Registro Único de Población Desplazada, con fecha de corte a junio 15 de 2004, da cuenta de 14.620 desplazados de San Carlos y de 3.966 recibidos. Así las cosas, el fenómeno de vaciamiento es más crítico: 65% de población (www.red.gov.co/Programas/Apoyo_Integral_Desplazados/Estadísticas.html). El Colombiano (enero 19 de 2003) describe cómo San Carlos se desocupa a pasos agigantados: “De 25.000 habitantes que había en 1998, salieron más de 10.000 en los últimos cuatro años, 9.400 de ellos en el 2002”.

En noviembre de 2002, en veredas limítrofes entre San Luis y San Carlos (centro zonal El Chocó), hubo una masacre cuya autoría fue reconocida por el Bloque Metro de las autodefensas y que produjo un gran desplazamiento de campesinos y campesinas, primero hacia San Luis y luego hacia Medellín.

En enero de 2003, y en retaliación por la anterior, el Frente IX de las FARC cometió otra masacre de campesinos del centro zonal Arenosas, ubicado en las mismas montañas del centro zonal Chocó. Este hecho también produjo un desplazamiento masivo, esta vez hacia la cabecera municipal de San Carlos.

Muchos de los desplazados de la primera masacre decidieron no regresar, debido a que consideraron que no estaban dadas las condiciones de seguridad para el retorno. Los desplazados de la segunda masacre han ido retornando, en la medida en que se ha dado la oportunidad y el auxilio por parte de autoridades locales y departamentales.

LA VIDA COTIDIANA ANTES DE LA PRESIÓN

El poblamiento de San Carlos, tanto en su zona urbana como rural, estuvo ligado a la colonización de tierras para el cultivo y la minería, ocupación reactivada luego con la construcción de obras hidroeléctricas, que no solamente acarrearón la llegada de gentes desde diferentes partes del país, sino reajustes en la vida cotidiana.

Hace 30 años que vivo en San Carlos, llegué con mis papás en son de estudio, al casco urbano. Imagínesse que había un inspector de policía que era de aquí de San Carlos, en el corregimiento donde yo vivía. Y le dio por invitar a mi papá a conocer San Carlos, ya le había hablado de tantos colegios [...] y de una vez que mi papá vino compró finca y nos vinimos y aquí estamos. (Campesina de Arenosas).

Un referente primario en la historia de la zona rural del municipio es la avalancha del año 1990, que provocó el desplazamiento de los habitantes de las veredas del centro zonal Arenosas. Fue el primer gran desplazamiento al que se vieron abocados de manera involuntaria, pero en esa ocasión por causa de la naturaleza⁵:

⁵ El caso, sin embargo, no es ajeno al presente estudio, como quiera que los Principios Rectores también consideran desplazado interno a quien se ve forzado a huir de su hogar con ocasión de catástrofes naturales.

A mí me ha tocado en dos veces [el desplazamiento], la otra vez no fue por violencia sino por la avalancha de 1990. Pero esa vez fue más distinto, porque esa vez no era por violencia humana sino por un fenómeno natural. (Campesina de Arenosas).

La avalancha del 9 de septiembre de 1990 fue en Pabellón, Betulia, La Tupiada, El Vergel. Eso fue como un temblor de tierra con lluvia y granizo, bajó mucha tierra de ahí. Cuando eso murió mucha gente y mucha destrucción de mucha cosa. (Campesino de Arenosas).

Dos imaginarios se revelan sobre la vida en zona rural y urbana de San Carlos, uno de ellos es que se vivía muy bien y en un estado de tranquilidad que hacía acogedor el lugar:

Antes de tanta violencia, nosotros trabajábamos común y corriente, parrandeábamos, tomábamos hacíamos de todo, cierto, sin ningún contratiempo. Por ahí no aparecía nada raro, era una vida muy diferente a la vida de hoy (Campesino de Arenosas).

Es que mire, cómo vivía uno de sano allá en la vereda, que éramos todos como una familia. Todos sabíamos los problemas de todos y vivíamos unidos de las manos. Nosotros acostumbrábamos casi siempre reunirnos en una esquina del barrio, felices por tanta unión y nos juntábamos allí y hacíamos un chocolate, hacíamos un almuerzo comunitario, escuchábamos música, charlábamos. Pero así en tanta paz y en tanta sanidad, porque ni licor ni borracheras ni prostitución, nada; únicamente familiar. Y todo eso se perdió. (Campesina de Arenosas).

Gracias a Dios, como eran tierras propias, nosotros no sufríamos. La caña y el café nos daban para comprar lo que faltaba. Todo a lo bien, los niños iban a la escuela, yo quisiera que usted fuera a ver la placa del polideportivo que hicimos. Los colegios que hicimos allá, vea, eso era hermoso. Le digo, vea. En la montaña, aguas cristalinas. Nosotros llevábamos amigos de aquí de Medellín y cogían el agua y se la tiraban encima y decían “vea, esto sí es agua pura”. Y alegres de ver la situación y el turismo por allá. (Campesino El Chocó).

El otro imaginario es que, pese a la presencia de grupos armados, específicamente guerrilleros, aún no había conflicto y se podía vivir en circunstancias de tranquilidad:

La problemática de violencia yo la empecé a vivir después de que me casé, porque cuando estaba recién casada empecé a ver los grupos armados, pero no había tanto conflicto. (Campesina Arenosas).

Sí, había guerrilla, pero no era muy evidente que estuviera, no se escuchaba de eso, no afectaba la convivencia, la libertad absoluta. (Campesina El Chocó).

Al parecer, el cierre de espacios políticos para los movimientos cívicos y la aniquilación de sus representantes indujeron el florecimiento de la guerrilla del ELN en el oriente antioqueño por los años 80. Sus actividades, propias de un ejército irregular, consistían en algunas retenciones en la autopista y en carreteras secundarias, “vacunas” y robo de carros, además de ataques a la infraestructura hidroeléctrica. Las FARC estaban en el Magdalena Medio, pero su presencia en la zona era mínima. Las personas sabían de su existencia porque se los encontraban casualmente en el monte, no porque hicieran actividad militar.

Lo que fue guerrilla en el oriente, empezó a verse muy a finales de los 80 y más frontalmente a comienzos de los 90. (Entrevista con miembro de una ONG).

Actividades económicas y organizativas

Las actividades económicas de los campesinos y campesinas en las partes altas de la zona rural de San Carlos estaban signadas a la agricultura. En el casco urbano, estas actividades se remontaban al quehacer comercial en negocios de diferente índole o a la vinculación laboral:

En la finca se cultivaba plátano, café, frijol, maíz, yuca, arracacha, todo un viaje de mucha cosa. Se hacía para comer y alcanzaba para vender en el mercado. (Campesino Arenosas).

La familia de nosotros trabajaba una finca. En una parte estuvimos diez años y se manejaban trabajadores, 80 ó 100 trabajadores. Uno la niñez no la disfrutó porque la verdad es que tocaba trabajar. Se trabajaba agricultura, ganadería, en café, que era lo que más teníamos. Había que estar pendiente de los trabajadores, que de los caballos, muchas cosas, pero eso era bueno. (Campesina El Chocó).

Como se ha dicho, la región se identifica por la capacidad organizativa y cívica de su gente. Las actividades organizativas giraban alrededor de las juntas de acción comunal, a través de ellas lograron importantes niveles de desarrollo de sus veredas.

Existía la junta de acción comunal. El objetivo era los caminos, la educación, la salud. Todo eso. Que vamos a hacer un festival, que

vamos a recoger fondos para el día del niño, que vamos a recoger fondos para arreglar la escuela, listo, ahí estábamos. (Campesino El Chocó).

Después de la reconstrucción, con ocasión de la avalancha:

Fundamos la acción comunal, hicimos la escuela, el salón comunal, hicimos placa polideportiva, estábamos muy bien y la junta de acción comunal muy unida y teníamos muy buenos fondos. Los niños estudiaban y si se enfermaban había una promotora de salud que venía del Chocó, pero también el transporte era muy fácil. Yo era ama de casa, pero me ha gustado mucho estar liderando comunidades. No he llegado a ser presidenta, pero yo me he sentido líder desde que estaba pequeñita, desde antes de estudiar. Como surgió la escuela de Dosquebradas fue una manera muy bonita. Porque no nos iban a dar escuela, una vez fue el alcalde y nos dijo: "escuela no son unos muros. Escuela son unos niños y una profesora, ustedes tienen los niños y la profesora, así sea en un corredor háganle a la escuela". Y sí señor que así fue, los niños sentados en piedra y con un bloque. Y nos íbamos para la carretera y colocábamos un lazo de lado a lado y pedíamos plata. Con la plata del retén hicimos las bases y paredes y cuando subió el alcalde no lo podía creer. (Campesina Arenosas).

Alcanzó a haber una tienda comunitaria que me tocó fundarla a mí en el año 2001. Incluso eso nació de seis personas. Me dio una idea, yo dije, aquí no hay nada sino unos cajones vacíos ahí de abandono. Yo pienso, qué tal si seis socios aportamos de a diez mil, son sesenta mil; miremos que la junta nos preste doscientos mil y montemos una tienda que va a ser de beneficio para toda la comunidad. La trabajé por ahí como unos ocho o nueve meses, esto duplicó como a un millón quinientos mil, después entregué y listo. (Campesino Arenosas).

Entre 1994 y 1995 incursionaron en los municipios de la región, organizaciones cívicas con un proyecto económico definido, integradas por agrónomos, zootecnistas, economistas, entre otros. Se trataba de una fase más avanzada en el movimiento comunitario que se preocupaba por pensar y posicionar un modelo de desarrollo cuyas propuestas de economía alternativa incluían la defensa de la economía campesina.

Educación y roles de género

Las posibilidades de acceso a la educación estaban limitadas por las condiciones socioeconómicas, que priorizaban el trabajo, para obtener ingresos, y por las distancias de las escuelas en las zonas rurales.

Sí, estudiaba, pero me iba muy mal por el trabajo, porque el trabajo quitaba mucho tiempo. Imagínese, estuve tres años en primero, no había el tiempo para dedicarse al estudio. Que si se quería dar una diversión, le ponían una tarea y si no la hacía, qué cosa tan horrible. Había escuelas muy lejanas, media hora o una hora de camino. Pero igual uno iba feliz a esos lugares. (Campesina El Chocó).

Existían organizaciones de mujeres y ellas participaban en las juntas de acción comunal:

Las señoras hacían parte de la junta de acción comunal. Nos tocó trabajar, había organizaciones de mujeres, como de agricultura. En eso estaba mi mamá y sembraban. No recuerdo cómo se llamaban, pero sí tenían un grupo y había una cooperativa que ayudaba a esos grupos y estuvo un tiempo que les iba muy bien, pero por el motivo de que se fue dañando la vida en el campo les tocó dejarla. No eran muchas mujeres las que estaban ahí. Eran por ahí unas diez o quince, y siempre se reunían en las tardes. Cortaban su tomate, su pepino, su frijol, sus cosas. (Campesina El Chocó).

Se evidenciaba una distinción en los roles que jugaban hombres y mujeres: las mujeres se dedicaban a las actividades domésticas, aun cuando también trabajaban en la agricultura de menor escala (huertas), y los hombres se encargaban de la siembra mayoritaria y de la venta de los productos, es decir, de la administración de la finca:

Por lo regular, la dama se dedicaba a la casa, ama de casa; alrededor de la casa ella sembraba cebollita, le colaboraba mucho a uno, maíz, frijol. El hombre en su vida cotidiana, cogiendo café, desyerbando, cuadrando la finca, que si existían animalitos, organizando todo eso. Se cultivaba café, y caña que se vendía en la cabecera. (Campesino El Chocó).

Se pueden sintetizar algunos elementos que, abstraídos de la subjetividad de los relatos, son útiles a la hora de pensar en la elaboración de indicadores en derechos humanos apropiados para evaluar procesos de

retorno. Son ellos: las potencialidades organizativas de la población, las necesidades en materia de educación y capacitación especialmente para los mayores, la presencia de instancias que permitían el acceso a servicios médicos, las facilidades para dirigirse desde las veredas a la cabecera municipal por buenas vías de comunicación, la existencia de un trabajo productivo y rentable, las necesidades de oportunidades para las mujeres y la búsqueda de su realización por el trabajo que ellas realizaban en las fincas y en las juntas de acción comunal.

La seguridad se manifestaba en la idea de tranquilidad y la confianza en la convivencia social: todo “era sano”. Existía unión, se tejían lazos sociales. En el ámbito comercial, había mercado suficiente para lo que se necesitara y se vivía de los excedentes de la producción en la finca. La forma organizativa por excelencia era la Junta de Acción Comunal, a través de la cual se irradiaban las acciones sociales de la administración municipal en las veredas. Paralelo a ello existieron las organizaciones cívicas, que se constituyeron pensando un modelo de desarrollo alternativo en lo local que abogaba por mejores condiciones de vida de los campesinos y los habitantes de las cabeceras, y por una redistribución en la región de los beneficios del desarrollo nacional.

LAS COSAS SE EMPEZARON A PONER MAL

Existen diferentes percepciones sobre el momento en que las cosas se ‘dañaron’ en la región. Para unos tiene que ver con la construcción de las centrales hidroeléctricas y el auge de los movimientos cívicos de oriente; para otros con la arremetida contrainsurgente y el avance del paramilitarismo, o también con el viraje en la estrategia de confrontación bélica por parte de las FARC. Todos estos hechos marcan los momentos más álgidos y significativos del desarrollo del conflicto armado en la región.

“ Estas aguas las defenderemos a sangre y fuego ”

Hay quienes coinciden en ubicar la época de construcción de las represas y centrales hidroeléctricas como un momento de viraje en las relaciones sociopolíticas y económicas de San Carlos, que en parte explicarían los niveles de conflictividad armada en esa región:

Realmente la raíz de esto dañarse fue cuando entraron la plata, porque cuando se hicieron esas hidroeléctricas llegó la compañía y se empezó a trabajar con Isagen, con Isa. Un sacerdote siempre predicaba: “Si a San Carlos dejamos entrar esas hidroeléctricas y

esas compañías, San Carlos se nos daña"; porque venía gente de otras partes, con otras culturas, ya la gente iba queriendo a trabajar a lo fácil y a ganar mucha plata. Y se iban desarraigando de las tierras. Ahí iban a empezar los conflictos porque esa gente siempre busca las zonas que generen mucha plata, porque donde se genera mucha plata empieza también la deshonestidad de los mayores, eso es real. Y entonces a raíz de eso empieza la violencia. Yo lo califico así porque después de eso se dio todo lo que el padre predijo. Todo se dio. (Campesina Arenosas).

La magnitud de las obras hidroeléctricas de Punchiná y Calderas, construidas durante la década de los 70 y la primera mitad de los 80, parieron en dos la historia de San Carlos. Hicieron presencia en el pueblo grandes compañías que movilizaban miles de hombres provenientes de otros departamentos y de otros países. El inmenso flujo de dinero atrajo otra gran población flotante, comerciantes y oferentes de todo tipo de servicios, al punto que el escandaloso aumento de habitantes se acompañó con el aumento desproporcionado del costo de la canasta familiar. Con ocasión de la construcción de la infraestructura hidroeléctrica, emergieron movimientos cívicos que levantaron su voz contra los efectos negativos de las obras y exigían que esa capacidad productiva se revirtiera de alguna manera en beneficio de una mejor calidad de vida de la gente de la región. Las movilizaciones nacionales y regionales del año 1978 y posteriores, tuvieron uno de sus epicentros en San Carlos, mediante la realización de paros cívicos que aún hoy son recordados.

En los movimientos cívicos la gente reclamaba energía gratis, agua gratis, porque aquí no había contadores y con eso de colocar contadores la gente se alborotó. Había líderes cívicos, después los fueron destruyendo, los fueron asesinando. Los actores armados existían pero se conformaron más después de esa época, yo pensaba aquí están, yo no quiero tener nada que ver con los grupos armados, vámonos para otro lado. Llegábamos para otro lado y ahí también estaban. Las FARC existían, pero no estaban tan arraigados. El que hizo más el revolcón me imagino que fue el ELN, porque defendía como más los derechos del pueblo. (Campesina Arenosas).

Desde mediados de 1985, el movimiento social fue duramente reprimido y sus líderes asesinados. Así las cosas, una posible explicación de la concentración de actores armados y del conflicto en esta región se asimila a las obras hidroeléctricas:

Por lo mismo, por la hidroeléctrica, por Casamáquinas. Sí, porque por ahí, por el camino, dejaban letreros. No se sabe qué grupo armado dejaba letreros: “Estas aguas las defenderemos a sangre y fuego”. (Campesina Arenosas).

“A volar putas y guitarristas”

A mediados de los 90, de manera sistemática y masiva y con el propósito de copar territorios, ingresaron a la región la Fuerza Pública y los grupos paramilitares, en una fuerte arremetida contrainsurgente. Entonces, el gobernador de Antioquia era el actual presidente de la República.

En el 95 nosotros trabajábamos, podíamos salir al pueblo, comprábamos mercado para dos o tres meses y no nos decían nada. Cuando en esas ya empezaba el conflicto entre los dos grupos, ahí fue donde se nos llegó a amargar, porque ya no podíamos mercar para los dos mesecitos, ya teníamos que salir cada ocho días, con miedo. Ya ni salíamos, se nos fue amargando esa situación. (Campesino El Chocó).

En los últimos años, cuando yo vivía en mi vereda [hacia el año 1995], había una base militar cuidando quisque la hidroeléctrica de Calderas, una noche los atacaron. Cuando eso no se hablaba de autodefensas, pero después de ese ataque se oyeron rumores de que iba a llegar otro grupo armado peor que la guerrilla y que los ejércitos, que los del gobierno. Nosotros no entendíamos de eso y nos daba mucho miedo. Esto se dañó feo cuando llegaron las autodefensas. Claro que antes también estaba la otra gente y también había muchos estragos, pero no masivos, sino que eran selectivos. Pues a mí no me tocó, pero a nivel vecinos comentaban que esa gente le llamaban la atención a las personas muchas veces, y que si no le decían, que si no cambiaban, entonces se lo llevaban. (Campesina Arenosas).

En 1995 viene la gobernación de Álvaro Uribe Vélez y, como decimos aquí en Antioquia, “se acabó la fiesta, a volar putas y guitarristas”. (Entrevista con miembro de una ONG).

Para esa época ya era considerable la presencia guerrillera en el oriente antioqueño, y persistía la actividad cívica proveniente de la tradición organizativa de la región. Uribe Vélez focalizó su atención en el oriente, arguyendo que había que recuperarlo del control de la guerrilla. Para tal efecto creó dos batallones: el Héroes de Barbacoas, encargado de resguardar la infraestructura hidroeléctrica, y el Juan del Corral, con la tarea

de cuidar las vías, en particular la autopista Medellín-Bogotá. La penetración armada de los batallones está inmersa en una estrategia que combina lo político con lo militar: desde el gobierno departamental se acusa a las poblaciones de mantener vínculos con la guerrilla y de control guerrillero sobre las administraciones. En 1996, el alcalde municipal de San Carlos fue asesinado. Después, con base en la figura de los alcaldes militares, autorizada por un decreto de conmoción interior, el gobernador del Departamento se presentó con un oficial del Ejército para posesionarlo.

Aquí no se permitió, la gente protestó y aquí no se permitió. El actual presidente, cuando era gobernador, quedó muy sentido con esta región, porque la idea era que entonces la región estaba apoyando un grupo armado, y no. Pues, yo creo que la intención no era esa, sino que, yo no sé, no se permitió porque las cosas iban a empeorar. (Campesina Arenosas).

Después iniciaron las operaciones militares y, junto a ellas, la presencia paramilitar. La estrategia paramilitar empezó por tomar la zona del altiplano, la parte más cercana a Medellín, y desde allí establecer centros de operaciones para ingresar a los municipios más alejados mediante la combinación de varias modalidades. Los campesinos que viajaban de las poblaciones distantes eran bajados de los vehículos, amenazados y a veces ejecutados o desaparecidos; se hizo permanente intimidación: “vamos a ir, vamos a ir, vamos a hacer una masacre”; empezó el bloqueo alimentario, mediante el cual se prohibía ingresar mercado a las veredas o se limitaba su cuantía a \$50 mil pesos, factura en mano, y se restringió la comercialización de productos de la zona.

Yo le ayudanteaba a un amigo que consiguió una escalera (transporte rural). Antes uno se demoraba cuatro horas para llegar acá, luego ocho o diez horas, desde que empezó el reten de los grupos, del ejército, zona muy brava. Y cuando eso hubieron nueve masacrados de las autodefensas, eso fue en junio de 2001. Ahí fue cuando hubo más debilidad para mí. Aunque yo sí llevaba una vida consciente, que era lo que estaba haciendo, comunitaria y trabajadora, y no me metía con nadie. Nosotros no podíamos comprar leche en polvo porque ahí mismo decían que esa leche era para la guerrilla. Y no nos dejaban comprar más de diez libras de arroz. Los que teníamos cinco o seis trabajadores ya no podíamos con esa alimentación. (Campesino El Chocó).

A mí me tocó varios retenes de esos, pero el primer retén fue muy impresionante. La primera vez que yo estuve en un retén de esos,

venía en un bus, estaban en el puente, bajaron a toda la gente con cédula en mano y nos dijeron: “rueguen para que no estén en esta lista, porque el que esté en esta lista es víctima”. Gracias a Dios no dejaron a nadie, fue como un respiro, como volver a nacer, no pasó nada. Y de ahí sucesivamente las veces que uno se encontraba un cadáver en la carretera, era tan súper impresionante, eso era pues como lo último, que hasta los carros se devolvían y hasta había paro. Después se volvió tanta costumbre ver un muerto en la carretera, que ya se volvió como común. (Campesina Arenosas).

Si bien el ingreso era militar y paramilitar, las incursiones contra la población se realizaban en nombre de los paramilitares. El Ejército llegaba a un municipio, se establecía por dos o tres meses recopilando información, y cualquier día se iba. Dos o tres días después incursionaba un comando paramilitar, realizando una masacre indiscriminada de neto castigo contra la población.

Aquí ocurrió en San Carlos algo, en un momento dado aquí no había ni Ejército ni había Policía; la guerrilla no estaba, o estaba un poquito retiradita del pueblo. Y llegaron las autodefensas; recogieron a toda la gente de las casas, los sacaron de las casas y los llevaron por allá, a todos. Cuando menos se pensó se sintieron disparos por el lado de allá, y ahí sí todo el mundo a correr. Eso fue el día de los matrimonios múltiples, eso fue un jueves, en el 2000. (Campesina Arenosas).

Posteriormente, llegó el Ejército, como un salvador, pero advirtiéndolo: “Ya los paras se metieron aquí, hicieron una masacre porque ustedes le han colaborado a la guerrilla. Nosotros podemos dejar al Ejército cuidándolos, pero tienen que colaborar. Ustedes tienen que elegir entre colaborar con el Ejército o quedar a merced de los grupos paramilitares”⁶. Con un discurso similar a éste, penetraron en todos los municipios; así lo hicieron en San Carlos, en 1998, y también en Granada. Después de la incursión paramilitar en San Carlos, los supuestos paramilitares iniciaron una ofensiva contra los proyectos de seguridad alimentaria. Empezaron por amenazar a los ingenieros de la UMATA (Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria) que desarrollaban proyectos de seguridad alimentaria; terminaron matando al biólogo que coordinaba el proceso piscícola. Hacia 2000 y 2001, el paramilitarismo hizo presencia en San Car-

⁶ Entrevista con representante de ONG.

los y en el 2002 en el centro veredal El Chocó, parte alta del municipio. Entonces se intensificaron los retenes en la carretera y la guerrilla realizó un esfuerzo de contención, coaccionando a los campesinos para que se enlistaran en sus filas.

Cuando los paramilitares llegaron a la parte, digamos de San Carlos pa'cá, ahí mismo dijeron "los que le estén colaborando a la guerrilla, pilas, que no respondemos. El que le colabore a la guerrilla vamos a atacarlo". Y así fue, ahí empiezan a atacar del Chocó para acá. Empezaron muerte sobre muerte. Cuando llegaron la guerrilla decía: "las autodefensas vienen en tal parte". Entonces los que están al lado de acá del Chocó, o sea la guerrilla, el ELN y las FARC, que estaban ya operando ahí mismo, eso era reunión sobre reunión. Nos decían: "No nos vamos a dejar atacar de esos bandidos, reunámonos". (Campesino El Chocó).

" Recibimos órdenes del Secretariado y aquí no hay proceso que valga"

Con incursiones armadas como las del Billar, La Carpa, Patascoy o Las Delicias, hacia el año 2000, las FARC variaron su forma de actuar en los aspectos tácticos y operacionales de la guerra. De las acciones con unidades pequeñas, típicas de la guerra de guerrillas que garantizan un amplio margen de movilidad, se pasó a lo operacional, es decir, guerra de posiciones y control de territorios y movimiento de grandes unidades para atacar objetivos importantes. El paso a lo operacional de las FARC, es decir, a la constitución de un ejército, con guerra de posiciones y control de territorios, implicó un costo para la población civil debido a diferentes hechos que conllevaron violaciones a las normas humanitarias. Por un lado, el copamiento de un territorio se hacía al margen y a veces en contra de los procesos organizativos adelantados por la población civil, bajo el pretexto de que se actuaba bajo "órdenes del Secretariado". De otro lado, la concesión de espacios a los paramilitares y la posterior incursión para recuperación de territorios generó violaciones hacia miembros de la población civil que la guerrilla consideró aliados o colaboradores de los paramilitares.

Tal fue lo que sucedió en la masacre de enero de 2003 en Arenosas-San Carlos, que devino en el desplazamiento de más de 400 personas de 100 familias. Según los campesinos se vivía mejor, en términos de seguridad, cuando existía la presencia de un solo grupo armado ilegal, la guerrilla. Los problemas se agudizaron con la incursión de otro grupo arma-

do, ilegal (paramilitares) o legal (Fuerza Pública). La estrategia paramilitar es abiertamente dirigida contra la población civil, aunque la disputa por el territorio y por la base social, hace que se cometan abusos contra la población civil por parte de todos los grupos armados.

Respecto a la relación de la guerrilla con la población, existen marcadas diferencias entre el ELN y las FARC. El ELN tuvo un nivel de relaciones públicas que lo acercaba a la gente bajo criterios de construcción de procesos, las FARC acudían a la comunidad con el fin de motivar una inserción al grupo armado. De hecho, en algunos casos no es grato el recuerdo que las personas en situación de desplazamiento tienen de las FARC:

¿Usted cree que nosotros como campesinos, si el gobierno se hubiera esforzado pa'l campo, más que todo en el estudio y en la educación, habría tanta gente en la guerrilla?: no la habría, porque estábamos preparados. En cambio así la gente fue cayendo suavemente, se ilusionaban con nada, fue cogiendo avance y hacían presencia. Y ahí fue reunión sobre reunión y nos decían "hay que reunirnos". Ahí fue donde se nos fue metiendo las FARC más duro. Cada vez que terminaba la reunión y nos decían, nos pueden permitir cinco o diez minutos y siempre hablaban bregando a ver cómo se cogían la gente. (Campesino El Chocó).

Se evidenciaba que las cosas estaban mal, debido a amenazas o asesinatos, muchas personas aguantaban la situación. En particular se destaca el valor de las mujeres viudas:

Mi esposo era también un buen líder, él era presidente de una empresa comunitaria. Y fue asesinado en la parte de arriba, por Calderas. Eso fue en el 2002. Mas sin embargo yo no me volé, yo me quedé trabajando con mis hijos, ahí me quedé. Y ya estaba otra vez encaminándome como al ritmo de ser viuda, de ser sola y de salir adelante con mis hijos, y seguí trabajando. Yo incluso hacía no sólo lo que yo estaba acostumbrada a hacer sino también hacía lo que él hacía porque yo pasé a ocupar el puesto de él. Me estaba empezando a enfrentar de todo lo que él hacía y me empezaba a empapar del cargo que él tenía para gestionar también y para seguir trabajando. Y eso duró nueve meses, porque a los nueve meses fue la masacre, la del año pasado en 2003, (Campesina Arenosas).

Aunque todavía son invisibles, en el oriente Antioqueño se pueden detectar casos de violencia generalizada contra las mujeres. El cura pá-

roco de uno de sus municipios describía la forma como la guerrilla castigaba a una joven que se “ennovia” con un soldado: “a la primera vez se le llama la atención en una reunión; a la segunda vez se le da una juetera; a la tercera vez se le rapa la cabeza y a la cuarta se le asesina”. Las siguientes son algunas versiones que describen diversos tipos de desplazamientos.

En el almacén se mantenía eso lleno de los militares, que le arreglara el camuflado, que le colocara las insignias. Entonces ya por la emisora salió que las mujeres que hablaran con militares si no eran prostitutas eran informantes. En ese tiempo mataron muchas muchachas. Entonces a mí ya me dio miedo porque una vez que yo le estaba arreglando una cosa de esas a un militar de esos, él era grandote y llega y me dice que le hiciera una rayita acá [en el hombro] y yo le dije “ya está” y yo estaba en la acera, cuando en esas pasaron dos tipos; oiga, y esos tipos me clavaron esa mirada tan terrible, pues eran guerrilleros. Entonces yo decía no, pues qué miedo. Y después de eso esos tipos me seguían era como analizándome. (Mujer comerciante del casco urbano de San Carlos).

El clímax: dos masacres

Las masacres que precipitaron la huida de los grupos de desplazados a quienes se entrevistó en Medellín y San Carlos, se presentaron de manera secuencial, la segunda en respuesta de la primera, pero con efectos radicalmente distintos a la hora de prever el retorno.

Entre la noche del viernes 29 de noviembre de 2002 y la madrugada del día siguiente, integrantes del Bloque Metro de las autodefensas realizaron una masacre de 11 personas, entre ellas una mujer, en veredas de San Carlos (El Vergel, Ortoná y Chocó) y en veredas limítrofes entre San Luis y Granada (Villanueva, Buenos Aires, San Miguel, Santa Rita). 66 familias y 266 personas desplazadas fueron registradas por la RSS, como efecto de esta masacre, pero la prensa reportó 450, sin contar cerca de mil que quedaron encerradas por órdenes de la guerrilla de no salir.

En el 2002 llegó el punto de quiebre para nosotros desplazarnos, ese fue el golpe más duro. En el 2002 fue cuando llegaron de una, se metieron las autodefensas y nos dieron tres días para que desocupáramos. Yo estaba en El Chocó. Resistimos hasta cierto punto. Cuando ya llegaron y nos masacraron otras nueve personas, ahí fue donde las autodefensas nos dieron tres días para que desocupáramos. “Bueno se van porque el que se queda es que es

guerrillero". Ya cuando la orden fue así que ya se nos metieron fue a la vereda, los que dijeron que iban a responder por nosotros se volaron, se escondieron. (Campesino El Chocó).

En retaliación por la anterior masacre, el jueves 16 de enero de 2003, el Frente IX de las FARC, bajo las órdenes de Carlos Alberto "Plotter", realizó una masacre de 19 personas en las veredas Arenosas, La Tupiada, Dosquebradas y Dinamarca de San Carlos.

La cosa se volvió a dañar bien dañado como el 17 de enero de 2003. Prácticamente las cosas se descuadraron del todo. [Antes ya venía el malestar] Sí, pero no afectaba tanto, por ahí sí mataban y todo común y corriente, pero a nosotros no nos afectaba tanto; pero ya que tocaron la vereda y ya fue 17, 19, pues ya la cosa... hicieron una masacre en Dosquebradas, Tupiada, Dinamarca, Arenosas, también cayó gente allí. Prácticamente de todas esas veredas. (Campesino Arenosas).

Entonces resulta que salimos y miramos por un lado, seguimos pa'bajo, y más abajito entonces estaba el hermanito y ella tirados en la carretera. Ahí sí nos asustamos. Nos vinimos rápidamente a hacer las vueltas de ellos y imagínese que más arriba había otro señor que lo habían matado dentro de la casa, también. Pero entonces, la cosa ahí, eso todavía no era todo. Nos vinimos de pa'bajo por esa carretera y hágale y hágale y más pa'bajo había una muchacha con esto todo levantado [el hombro], seguro como que le pegaron un machetazo seguro, po'ahí, por Dinamarca, esa carne levantada, y yo todo asustado y ella muerta ahí. Ahí más abajitico, como a media cuadrita, una señora toda degollada la nuca, pa'bajo. Pero todavía no era todo, faltaba lo grande de la situación. Y uno todo azarao y todo, porque es que es una cosa muy dura le cuento, es una cosa muy dura. De bajada yo contaba dos que sabía porque había otros que no conocía en ese momento todavía. Yo no me di cuenta sino de los dos. De la muchacha y la mamá y más abajo los charcos de sangre de otro finao. (Campesino Arenosas).

LAS RUTAS DEL DESPLAZAMIENTO

De la vereda El Chocó de San Carlos a Medellín

El trayecto de la huida fue un acontecimiento igualmente traumático e interrumpido, debido a que mientras las autodefensas dieron la

orden de salida, en otro lugar la guerrilla dio la orden de regreso mientras despojaba a los desplazados de la ropa —lo único que les podían quitar— y quemaba las volquetas enviadas por la alcaldía de San Luis para recogerlos. Según la versión de uno de los desplazados, la gente salió diciendo mentiras a la guerrilla, en el sentido de que iban a hacer mercado y, como prueba de que regresaban, salían sin nada en las manos. En efecto, dejaron todo. La gente llegó a San Luis donde fueron albergados, pero una vez determinado que no podían regresar, muchos decidieron salir definitivamente para Medellín.

Hágale, vamos es a desplazarnos. Cuando por ese filo todas esas bestias cargadas, todo ese gentío tan miedoso. En el trasteo se echaba lo más fácil, lo que podía uno coger más fácil. Lo pequeño. En algunos casos ni ollas se pudieron sacar sino el mero encapillado. Pedimos las volquetas a San Luis, de ahí a otra frontera que se llama el Cháquiro y ya cuando supieron que las autodefensas se habían ido al casco urbano de San Carlos, ahí mismo salieron ellos allí al Cháquiro, y nos dijeron “no se vayan, no queremos que se desplacen, no vamos a dejar desplazar a nadie, pa’ que sepan”. La ropa que traíamos nos la quitaron y “devuélvanse pa’ las casas”, “no van a dejar la vereda sola, se devuelven, los que se van a desplazar los detenemos”. El ELN y las FARC quemaron las volquetas de San Luis. Llegamos al casco urbano de San Luis y el alcalde nos recogió en unos albergues. Algunos tuvimos que decir que nosotros no nos íbamos a desplazar sino que nos íbamos a mercar a San Luis, como eso fue un sábado o un domingo; y “si ustedes van a desplazarse no los dejamos desplazar”. Todo quedó allá. Entonces en ese conflicto tan horrible, estuve 15 días en San Luis mirando la situación, ya cuando vi que la situación no cambiaba me vine para acá, para la ciudad de Medellín. (Campesino El Chocó).

De las veredas de Arenosas al casco urbano de San Carlos

La masacre de enero de 2003 no solo propició la salida inmediata de los habitantes de las veredas donde se cometió (Arenosas, Tupiada, Dinamarca, Dosquebradas), sino la de veredas vecinas (Palmichal) por el miedo que despertó en sus habitantes.

Nosotros teníamos miedo, mucho terror. A nosotros nos dijeron que no nos podíamos mover de allá. Y todo mundo nos

juntamos en una sola parte; “bueno, vámonos”, pero nadie tomaba la iniciativa a salir adelante porque el miedo era que en cualquier ladito pasaba algo. Y todos ahí pasmados. Yo arranqué adelante y todo mundo salió detrás mío. Y ya cuando veníamos allí en el puente, eso estaba así de Ejército, porque el Ejército venía de San Rafael y nosotros estábamos esperando a que fueran por nosotros. Llegaron de noche y se devolvieron del alto de Dosquebradas y allí dieron bala. La masacre fue el 17 de enero y la gente salió el 19. La masacre fue por la noche entre 7:30 a 8:30, jueves 16, salimos el 17 y el Ejército fue por los muertos, el entierro fue el domingo 19. Eso fue doloroso, de por sí que ya estaban todos desfigurados. Y ya nos tocó reconocer cada persona por la ropita que llevaban. (Campesina Arenosas).

Los relatos de estos desplazamientos sugieren que no solamente son motivados directamente por un hecho violento que produce miedo, sino que la violencia propicia una desmotivación para continuar la vida en ese lugar, por la pérdida de ilusiones que genera:

Ya el no tener como ilusión de trabajar, saber que en cualquier momento tenía uno que salir y dejar todo lo que uno tenía ahí. Es que más que todo yo digo que los que salen de esos lugares es por eso; bueno muchas veces de pronto es porque hay una masacre y el miedo, el miedo repercute mucho ahí. Pero, la ilusión... o sea como que ya no hay esa ilusión de que si usted sembró de pronto una era y ese tomate quizá no lo puede sacar, no va a tener el tiempo, le va a tocar salir corriendo y en determinado tiempo salir. (Campesino desplazado).

Lo que se dejó, lo que se perdió

Materialmente se dejó la tierra mejorada, el trabajo y las oportunidades de sustento, la vivienda y las posibilidades de estabilidad familiar; los bienes comunitarios también se abandonaron.

La tierrita que yo dejé era de mi propiedad. Tenía tierra de propiedad y la finca grande que era de la empresa comunitaria. En la empresa comunitaria teníamos un buen cultivo de caña. Porque nos tocó cambiar el ritmo de trabajo, porque nosotros trabajábamos con ganado y nos daba muy buen resultado, pero ese ganado se nos desapareció cinco meses después de matarme el marido mío. Se lo robaron. (Campesina Arenosas).

Así mismo se perdieron realizaciones, metas en la vida, planes e ilusiones, posibilidades de vivir bien. Ejemplo de ello son las siguientes versiones:

Yo tenía un matrimonio muy estable y yo era muy dada a tener mis niños, pero por esa situación sólo tuve cinco hijos y el sexto que se me perdió. Cómo quedar en embarazo si hay que salir corriendo de una balacera. (Campesina Arenosas).

Ahí fue donde a mí me dio una desconsolación, pensaba entre mí mismo, la época en que nosotros vivíamos allá, que vivía tan bueno allá, que teníamos su entable de caña, que ya no teníamos que madrugar a encandilar las bestias por allá a la una de la mañana, y ya todos relajados podíamos dormir hasta las cinco de la mañana, que a las cinco de la mañana podíamos ir a prender una máquina, digamos, uno se pone a pensar todas esas cosas, que uno se desconsuela volver. (Campesino El Chocó).

LAS CIRCUNSTANCIAS DEL DESPLAZAMIENTO

En Medellín

Los desplazados y desplazadas entrevistados en Medellín, dan cuenta de la asistencia humanitaria otorgada por la Red de Solidaridad Social, que consistió en tres meses de arriendo y de mercado; la atención humanitaria está ligada a los parámetros legales.

Se declara en la Defensoría, a los 15 días hay que volver a la Red a ver si salimos en el sistema; si no salió voltee y si salió vuelva dentro de otros 15 días. Ya no dan carta de salud, sino que aparecía en el sistema. En todos los centros de salud, le daban un número, pregunte por este número que esa es la guía suya. La red nos acogió, nos dio mercado por tres meses; a algunos les dio a otros no. Unos estaban en la Cruz Roja otros en el Minuto de Dios. De la Red lo mandaban para allá. Un mercado era arroz, panela, higiénico, lentejas, frijol y atún, colgate y cepillo; y eso alcanzaba pa'l mes. A los tres meses se olvidaban de nosotros. Supuestamente ellos dicen allá que uno a los tres meses ya no es desplazado. Cómo vamos a dejar de ser desplazados si de todas maneras estamos por acá, no podemos retornar a nuestras tierras. No tenemos más. No nos ofrecieron nada. (Campesino El Chocó).

Para asegurar su sostenimiento diario, los desplazados tuvieron que emprender otro tipo de actividades. Hubo afortunados que lograron conseguir un empleo, generalmente por días; otros se vieron abocados a pedir limosna y muchas familias vivieron en casuchas de cartón y plástico a la orilla del río. Quienes tuvieron mejor suerte, fueron recibidos por familiares o amigos que les tendieron una mano. De entrada se planteó un problema respecto de las condiciones de vida ya que, en particular los hijos, tuvieron acceso a educación (cupó escolar) y a salud (atención médica en caso de enfermedad), pero el asunto de obtener ingresos para su subsistencia era crítico y en ese sentido no existía un programa institucional que los recogiera de manera masiva.

Empezaron con cualquier trabajo que les reportara ingresos diarios, trabajaban incansablemente y a duras penas lograban el dinero para pagar el arriendo y los servicios públicos, para movilizarse y vivir. Aún así, sabían que estaban desplazados por la violencia y eran conscientes de la situación de vulnerabilidad en la que se encontraban. Por ello, se asociaron en diferentes organizaciones sin ánimo de lucro registradas ante la Cámara de Comercio, convocaron reuniones e hicieron cursos de capacitación.

Llegamos a Medellín, prácticamente yo lo primero que hice, llegamos donde la familia; la hermana mía ya estaba aquí, ella cada nada llamándome, véngase, véngase y yo bregando por allá. Pero eso es una situación muy dura, llegar de arrimado. En ese momento tenía yo lo único que me acompañaba, tres bulticos de café y tres cajitas de panela. Yo con esa panela imagínese, que yo vendía en San Luis, compré más panela y me vine por aquí a menudearla, vea, yo por estas calles de aquí subía con 4 pacas de panela vendiéndolas por la calle. Me tocaba ir hasta el frente. Oiga a mí me tocó lucharla aquí. Prácticamente a mí me ha tocado es vivir de arrimado (Campesino El Chocó).

A Medellín llegamos a una parte donde nos dieron la mano, nos acompañaron y empezamos a trabajar. Mi esposo empezó con un amigo que vivía por allá, que eran amigos de toda la vida, le dio la forma de trabajar y por ahí empezó a trabajar un tiempo en revueltería (venta de frutas), después manejaba carro. Estamos en una situación más o menos. Llegan los tiempos de pagar el arriendo y no hay ni para dónde echar. Yo también trabajo por días. (Campesina El Chocó).

Es admirable la organización social que congrega a muchas familias desplazadas de San Carlos y, en menor medida, de Granada y San

Luis. Las formas como estas unidades familiares procuran de manera efectiva su sustento diario, como tejen redes de socialización y organización de niveles institucionales, les brinda una percepción propia de sobrevivientes y no solo de víctimas del conflicto.

Me reuní la primera vez con siete personas, les comenté el caso y ya me dice un señor que había estado en Santa Marta como desplazado, me junté con él, me leí una tutela que habían ganado y le dije, mire, vamos a hacer las cosas por las buenas, nos juntamos y vamos a luchar, vamos a trabajar en comunidad, vamos a analizar esto, si la gente le gusta pa' plantiárselo, cada ocho días reuniones, ideas, qué más les gusta, qué no les gusta y vamos a sacar unos setenta, conformamos bien conformado esto, tenemos estatutos, ya sacamos personería jurídica, nos fuimos a Cámara de Comercio, legalizamos esto. (Campesino El Chocó).

Tras el desplazamiento, se modificaron las relaciones de género; las mujeres perciben nuevas posibilidades para su realización personal, pues se han visto avocadas a explorar nuevas alternativas de subsistencia y a asumir posiciones de liderazgo. Por ejemplo, en la participación en cargos directivos de la Fundación Campesina del Oriente. Por eso:

De pronto sí, tiene uno más. Yo creo que sí, una qué va a hacer en el campo. Sí, bueno uno va a ayudar en los sembrados. Aquí uno tiene de pronto como más libertad, de pronto ya uno no es como tan dentro en uno mismo, ya no es el miedo de hacer las cosas, ya tiene algo que lo impulsa; usted empieza a hacer algo y qué rico, ya dio un paso y uno quiere como seguir, seguir y seguir. (Campesina El Chocó).

Desde otra perspectiva, durante el desplazamiento las mujeres —que ordinariamente dependen de los hombres para realizar diligencias— se ven en mayores dificultades para acceder a las instituciones (por ejemplo, a la RSS con el fin de diligenciar formularios, hacer reclamos, etc.).

En San Carlos

Los campesinos y las campesinas desplazadas de la zona rural hacia el casco urbano de San Carlos, bien pudieron dirigirse hacia Medellín u otro municipio que reflejara menor conflictividad, pero una vez allí decidieron quedarse. Esta situación se pudo haber presentado no sólo por el recibimiento que tuvieron en el lugar, donde encontraron salidas a algunas de sus necesidades colectivas, o porque, a diferencia de otros, pro-

bablemente no tenían quién los acogiera de inmediato en otra ciudad o pueblo; e incluso, por la presencia de aspectos culturales derivados del apego al terruño donde construyeron parte de sus vidas y vieron crecer a sus hijos.

El alcalde nos colaboró mucho, la administración nos dio la mano y nos dio hospedaje, comida, nos pagó servicios, también nos colaboró con volquetas y con seguridad armada para ir por las cosas a la vereda. Fue como una semana o dos semanas seguidas las volquetas yendo, subiendo y bajando por las cosas y lo poco que teníamos en la casa cada uno lo logramos sacar. Inmediatamente aquí se hizo un censo muy rápido, pero también gracias a los líderes, porque los líderes íbamos y dábamos la cara. Yo era una de las líderes. (Campesina desplazada).

En el caso de San Carlos, se fueron materializando diferentes proyectos comunitarios; en el momento de esta investigación se estaba constituyendo una corporación de desplazados.

Yo fui a la personería y me dieron un paquete de todo lo que era la Ley 387. Entonces me puse a estudiar todas esas leyes, sacamos la ley donde ya nosotros podíamos formular un proyecto, ajustarlo, o sea justificarlo, cierto, invité lo que fue el centro zonal donde yo pertencí y la vereda Vallejuelos y Palmichal, que ellos no pertenecían allí, pero me servían para hacer lo que era el coro más grande. Elaboramos el proyecto, hicimos la prescripción a la Red de Solidaridad, a la Gobernación y al Departamento. Y me fui donde el alcalde y le dije “alcalde, aquí le traigo esto”. Necesitamos aquí una continuidad de lo que dice la Ley 387 a los desplazados forzosos por el conflicto armado interno que vive el país. El resultado de esto fue una cocina comunitaria que montamos aquí en San Carlos, donde se beneficiaron cuatrocientas ochenta y pico de familias. Esa cocina se montó pu’ahí entre mayo, abril, ahí encima de Asocomunal y hubo como siete meses de alimentación, con ese artículo, con esa ley, póngale usted cuidado. Porque es que en estos momentos seguimos, según la información que alcanzo yo a entender, todavía seguimos siendo desplazados. (Campesino Arenosas).

La intervención institucional

Para atender los desplazamientos masivos, se creó una Unidad Móvil de Emergencia, integrada interinstitucionalmente, la cual llega al lu-

gar de recepción inicial (cabecera municipal) en las 48 horas siguientes al evento. Allí se realiza una evaluación en el terreno junto con el Comité Local de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia (CLAIPDV), se precisan las necesidades de la población desplazada y se realizan las correspondientes ofertas institucionales, de suerte que se logra una atención integral en el lugar de recepción inicial. La apuesta es que la gente no se dirija necesariamente hacia Medellín.

La Procuraduría General de la Nación (ente de control disciplinario) inició varias investigaciones preliminares a los alcaldes por omisiones en las convocatorias a comités locales en casos de desplazamientos masivos y por falencias en la atención que deben prestar los mismos comités, algunas de las cuales dieron lugar a la apertura de investigación disciplinaria. Algunos alcaldes manifiestan una prevención hacia el fortalecimiento de los comités municipales, porque creen que en la medida en que esos comités se fortalezcan, el municipio se convertirá en centro de atracción para los desplazados, por lo cual limitan la asistencia humanitaria al mínimo. Así mismo, la Procuraduría ha adelantado investigaciones disciplinarias contra personal del Ejército por obstrucción de la ayuda humanitaria en zonas del oriente antioqueño⁷.

Lo que se pierde y lo que se gana tras el desplazamiento

El desplazamiento forzado exige el despliegue de capacidades y de potencialidades disponibles en quienes lo sufren. Esa actitud dirigida a la sobrevivencia generalmente conlleva diferentes manifestaciones de proyección en la vida de las personas, desde donde surgen alternativas de vida y posibilidades de reestabilización definitivas, con perspectivas de mejorar las condiciones de vida que se tenían, aun antes del desplazamiento.

Yo pienso que una familia en vez de perder antes como que gana, porque mire que en ese monte uno no aprende nada. Uno después de desplazado, yo me siento muy contento porque yo he aprendido muchas cosas que yo no sabía nada de eso. Y para mí eso tiene mucho valor, yo metérmele a hacer una intervención o a compartir en medio de grandes personajes o de una muchedumbre grande, porque eso es un valor. Yo he mirado que en este

⁷ Entrevista con funcionario de la Procuraduría General de la Nación - Seccional Antioquia, División de Derechos Humanos.

momento nosotros como desplazados pensamos que si trabajamos directamente empezamos directamente, uniéndonos y valorándonos cuánto vale esta unión... (Campesino Arenosas).

Hay quienes piensan lo contrario. La formación espiritual y moral que se adquiere en el campo se puede perder, especialmente en los jóvenes, quienes sustituyen esos valores estando en el pueblo o en la ciudad.

Yo pienso que la familia pierde mucho. Porque se pierden los principios morales que se adquieren; porque no es lo mismo una familia en el campo. Digamos que intelectualmente sí hay un cambio muy distinto del campo al pueblo, cierto. Pero moralmente el cambio es diferente. Porque es que en el campo en la mayoría de familias se siente ese afecto, ese cariño. (Campesino Desplazado).

EL RETORNO

El retorno individual se presenta en mayor proporción al colectivo; pero como no se hace un seguimiento puntual, no se sabe cuál es su real magnitud. Pueden distinguirse varias formas o tipos de retorno, según las circunstancias que lo precipitan.

El retorno espontáneo se refiere al retorno que las familias realizan por su propia cuenta, *motu proprio*, sin asistencia institucional. La RSS considera que estos retornos son ideales porque demuestran la entera voluntariedad con que se realizaron y por ello está muy interesada en ubicar estas familias a través de las personerías municipales, con el fin de apoyarlas con diferentes iniciativas (alimentación, trabajo, PMA, ICBF).

El retorno prestacional, de corte asistencialista, se presenta tras una mediación institucional con la RSS. Se denomina así porque el proceso deviene en una negociación “prestacional” con diferentes instituciones del orden departamental y municipal, entre otras, con el fin de obtener el máximo de los recursos que prevé la ley para lograr la estabilización socioeconómica. Es un proceso sometido fielmente a los parámetros legales (Decreto 2159 de 2000).

Hasta aquí el regreso y la estabilización socioeconómica dependen de las posibilidades de alianzas entre la RSS, el departamento y el municipio de retorno. La oferta institucional dirigida a la estabilización socioeconómica en Antioquia, se puede sintetizar de la siguiente manera: el municipio se encarga de los servicios sociales básicos en materia de sa-

lud (no obstante, persisten los problemas tradicionales con el régimen subsidiado, la gente diligencia su vinculación al Sisben y debe recibir ayuda para realizar esos trámites). En educación, los niños se vinculan a las escuelas y de requerirse, el municipio contrata al maestro y se reabre el restaurante escolar. El departamento, por su parte, se encarga del suministro de alimentos y de un kit agropecuario, así como de brindar recursos para algunos proyectos productivos. El tema de la vivienda y del empleo es mucho más complicado. En materia de reasentamiento, la alternativa más importante es el subsidio de vivienda y, en retornos, las personas procuran el mejoramiento de sus viviendas.

El **retorno político** se da cuando la comunidad, organizada en comités cívicos, logra que el actor armado que propició el desplazamiento o el que en un momento determinado domina la región, otorgue el “permiso” o la “orden” de retorno. Este tipo de dinámicas tiene amplias expectativas en propuestas como la del *Laboratorio de Paz*, que sugiere que las problemáticas deben ser puestas sobre la mesa de manera ordenada y sustentada, han de ser escuchadas seriamente y deben dar lugar a la constitución de mesas de trabajo y a la promoción de acuerdos humanitarios:

Los acuerdos humanitarios, cuando se bajan de una mesa de personalidades, de la iglesia, de voceros de las partes (que son necesarios e importantes), el acuerdo humanitario plantea el intercambio, porque hacen parte de la dinámica de la confrontación en la región. Y en el oriente antioqueño suceden intercambios entre los propios actores ilegales, entre paramilitares y auto-defensas y grupos de guerrillas. Eso no se publicita porque se convierte en el gran acuerdo político, pero en la región se sabe, los actores saben qué sucede. (Funcionario del Laboratorio de Paz).

¿Por qué retornar?

Las condiciones de vida en las ciudades, a menudo precarias, impulsan la decisión de retornar. Pese a que el conflicto armado persiste en las zonas rurales, los campesinos se ven compelidos a regresar una vez agotada la ayuda humanitaria, debido a la imposibilidad de reubicación en las ciudades, en el sentido de alcanzar una capacidad económica que les permita vincularse a las dinámicas ciudadanas⁸.

⁸ Taller con organizaciones campesinas y de desplazados, abril 3 de 2004.

Lo que hay es mucho desespero. Porque es que yo considero, yo me pongo, yo me meto en la camisa de una persona que no tiene absolutamente ni un amigo que le brinde la mano, ni un familiar ni un hermano ni papá ni mamá ni esposo, nada, y hay mucho desespero. Porque yo creo que cuando una vea que amanece sin una librita de panela para darle desayuno a los hijos, yo creo que el desespero es mucho. Y también principalmente por el amor a la tierra y por el arraigo. Yo digo, yo estoy acostumbrada a la cultura de un pueblo y también me acostumbré a la cultura de una vereda. Yo me acomodo muy bien a las dos situaciones porque las he vivido y las he sabido manejar. Pero yo pienso en esas familias que venían al pueblo por ahí cada ocho días, cada quince días, cada mes. Ya las niñas se les salían de las manos a las mamás, los niños ya no se sabe a dónde están, y ese desorden familiar... en el desplazamiento se ha visto mucho esta problemática. (Campesina Arenosas).

La política de atención al desplazamiento forzado del gobierno del presidente Álvaro Uribe hace énfasis en la estrategia de retorno de población desplazada, como indicador de efectividad se propuso para el cuatrienio el retorno de 30 mil familias. La manera como se presentó este lineamiento sugiere unas características a partir de las cuales se infiere su finalidad.

En primer lugar, el derecho al retorno, antes que un proceso hacia la estabilización socioeconómica, es concebido como el simple regreso de la población (o al menos es así como se ha puesto en práctica). Dentro de este regreso, el componente principal es el de la seguridad, la cual se garantiza exclusivamente con la presencia y el control de las Fuerzas Armadas. Es decir, es una seguridad limitada a la presencia de la Fuerza Pública que, como sus mismos comandantes lo aseguran, resulta insuficiente⁹. En

⁹ “Decir ‘asegurar’ es muy difícil, porque como decimos nosotros, mientras haya un bandido armado hay amenaza. Esas acciones son realizadas por tres o cinco bandidos. El terrorismo es muy barato de esa manera. Estamos empeñados en que reine tranquilidad en el oriente y en eso está la tropa y la policía, coordinando con alcaldes y gobernación para que la gente pueda retornar. Que retornen y nosotros garantizar la vida allá. Es muy difícil decir ‘les garantizo’, no podemos. Los estamos acompañando y nuestra intención es defenderlos”. Declaración del General Mario Montoya Uribe, Comandante de la Primera División del Ejército, al programa La Noche de RCN del día 13 de julio de 2004, con ocasión de la masacre en la vereda Samaná de San Carlos, cometida contra una comunidad que, según el mismo programa, es la tercera vez que sale en menos de cuatro años.

segundo lugar, esa estrategia de retorno está inmersa dentro de la lógica de las estrategias de seguridad democrática del presente gobierno: los retornos constituyen un indicador de que la seguridad democrática funciona. Además, se cree que detrás de muchos programas de retorno se esconde el interés primario por acceder al control de recursos destinados a esos programas. Por lo menos, estas consideraciones rondan por la mente de desplazados:

Esos retornos han sido más que todo de los alcaldes, los alcaldes se han llevado esas personas, usted sabe que tienen sus concejales y esas cosas, por política. Digamos una comparación: el caso de San Carlos, se está presentado una debilidad y es que tienen más de doce mil personas que faltan para acceder a todos los presupuestos de San Carlos. Están perdiendo. Entonces qué hace el alcalde, a los concejales, los que estamos por acá trabajando con población desplazada, tenemos grupos conformados y qué hacen. Donde mí llegaron y me dijeron, esto es así y así, estamos necesitando tanta gente pa' San Carlos, váyase con nosotros. A mí me ofrecieron una casa en San Carlos para que usted me chuteste esta genticita pa'cá. Yo soy honesto y prácticamente me ha gustado trabajar con la gente y he sido honesto con la gente. (Campesino El Chocó).

La finca todavía no la están trabajando. Ellos tienen trabajito allí en el pueblo. El empleo que le puede dar el alcalde, que alcantarillado, que celada. Quince días, máximo un mes. Espere seis o siete meses a ver si hay forma de darle otro mes de trabajo. La seguridad es hasta el casco urbano, pero seguridad en qué sentido. Ahí dicen, les damos seguridad en sentido de salud, en sentido de alimentación y trabajo, esas son las palabras que se dicen, pero nunca mencionan el tiempo. La gente retorna y se queda en el casco urbano. El alcalde tiene en este momento un programa de que si la casita está muy mala de piso, péguese p'al pueblo que yo he hago el piso, le pongo una puerta metálica, véngase a vivir acá al pueblo, pero el campo sigue desocupado. (Campesino El Chocó).

¿Por qué no retornar?

En realidad, la población que regresa es muy poca, pues la gran mayoría de desplazados decide no retornar. Son muchas y justificadas las razones que se esgrimen para no regresar, entre ellas que en definitiva no

están dadas las condiciones, especialmente de seguridad: el miedo impide pensar en el retorno. Regresar implica poner en riesgo una vez más la estabilidad familiar; otro desplazamiento conllevaría volver a empezar un proyecto de vida que quedó trunco:

No conozco familiares o amigos que hayan regresado, porque los que han vuelto, no han vuelto. Los que se han vuelto allá los coge la muerte, entonces van y no vuelven. (Campesina El Chocó).

Uno lo pensaría. Porque todavía existe el miedo, el miedo de que uno se vuelva y vaya y le pase lo mismo, y vaya y toque volver a empezar. (Campesina El Chocó).

Hay veredas desocupadas. Vaya a la vereda El Chocó, Honditas, Porvenir. Coja veinte veredas de esa zona, eso sí colindantes de Granada y San Carlos y San Luis. Si en cada vereda encuentra dos o tres habitantes encuentra mucha gente. Entonces allí es donde uno dice, si hay forma de retornar cómo va uno a reclamarle a ellos "es que esto es mío". (Campesina El Chocó).

Las pérdidas, no sólo materiales sino emocionales, espirituales y de seres queridos, acarrear una carga emocional insoportable que no se quiere recordar. Las familias desplazadas no han hecho el duelo por la pérdida de sus familiares.

Cómo va a pensar uno en retornar a las veredas, porque a uno le duele de donde salió, las fincas que teníamos, los entables que teníamos, todo. Uno a veces se pone a pensar y le provoca llorar, porque prácticamente nosotros estábamos... ahí fue donde a mí me dio una desconsolación, pensaba entre mí mismo, la época en que nosotros vivíamos allá, que vivía tan bueno allá. (Campesino El Chocó).

Hay muy poquita gente que dice sinceramente que se vuelve. Nada más ayer hicimos una reunión para mirar a ver quién se vuelve. Sicológicamente eso quedó allá como un cementerio. Porque es que si la costumbre es colocar una cruz en cada parte donde matan a una persona, si allá se colocaran, se chocaría uno con las cruces. Porque es que antes ahí habíamos sufrido la violencia, ahí antes de esa masacre había habido varios asesinatos de varias gentes. (Campesina Arenosas).

También se generan nuevas opciones de vida. En particular, las mujeres logran niveles de realización y de estabilización en los sitios de recepción que en el campo eran imposibles, hasta el punto de que no

conciben con facilidad la idea de un retorno. Ellas, a su vez, sienten un temor por la suerte que puedan correr los hombres, esposos e hijos:

Muchas mujeres no quieren regresar. Más que todo las mamás sienten temor por los varones jóvenes. Muchas veces la misma gente descubre algo en ellos mismos que no habían descubierto antes y no le habían dado la oportunidad. (Campesina Arenosas).

Entre más tiempo se perdure en las ciudades o poblados de recepción, menos intenciones de retorno existen. En general los y las jóvenes se acoplan más rápidamente y de una manera definitiva en las ciudades, que resultan más atractivas porque ofrecen una serie de bienes y servicios inexistentes en el campo:

No hay un motivo ya, porque las cosas se pueden hacer por acá. (Campesina El Chocó).

Y muchas veces papá y mamá se quieren ir y ya los hijos dicen que no los siguen, porque aquí ya se sienten como más libres, más sueltos, más "yo hago lo que quiera", más libertad, la juventud ya no quiere volver. En este momento no estoy sino con los dos niños. Yo, yéndome para una finca, sacrificaría el estudio de los niños, aunque allá hay escuelas y colegio, de todas maneras los niños les va a tocar trabajar mucho en la finca y les va a coger la tarde y van a tener como que más aprieto y yo no me siento capaz de trabajar materialmente como para decir que voy a metérmele a volver a levantar mi platanera, el cañaduzal, a desyerbar. Yo materialmente no me siento capaz. Tendría que tener plata para pagarle a un trabajador. (Campesina Arenosas).

Los valores inculcados en el campo y el amor por la naturaleza se pierden, cambian y se subvierten en las ciudades.

Es como enfrentarse a una realidad que ya uno la tiene como un poquito lejana. (Campesina El Chocó).

El hoy y el futuro

Retornos en medio del conflicto armado: redesplazamientos y confinamientos

El hecho más contundente que invalida los procesos de retorno adelantados es el redesplazamiento de la población que ha retornado. Precisamente, en enero del 2004, se presentaron en las veredas Tupiada y

Dinamarca enfrentamientos entre la guerrilla y el Ejército, dando lugar a nuevos desplazamientos de 16 familias (85 personas) que ya habían retornado, según datos de la RSS.

Yo retorne a la vereda a los cuatro meses después de la salida, hacia mayo. Pero el 13 de enero de 2004 nos tuvimos que venir otra vez. (Campesino desplazado).

Ha habido casos en que la gente ha retornado y se ha tenido que volver a desplazar. Porque a la vereda de arriba se desplazó mucha gente, pero por allá fueron y hicieron otras matanzas, y la gente otra vez echó pa'l pueblo. Lo de la Tupiada, de los dos muchachos, a principios de este año, gente que había regresado. (Campesina Arenosas).

Periódicamente la prensa da cuenta de redesplazamientos en el municipio de San Carlos. La masacre de once campesinos, atribuida al Frente IX de las FARC, en la vereda Altos de Samaná de ese municipio, el 10 de julio de 2004, se realizó contra una comunidad que había retornado tres meses antes. Se esperaba el regreso de 300 personas al mismo lugar¹⁰. Por otra parte, existen relatos que describen el confinamiento en la zona rural de San Carlos, fenómeno que de igual manera restringe la libertad de locomoción y se constituye en un factor que impide un proceso de retorno o vicia el ya realizado.

Aquí en el grupo de nosotros hay un compañero que retornó por su propia voluntad, él tiene un hijo y su señora. Si va a subir acá a Medellín, va a subir a Granada o se va a desplazar a San Carlos, no lo dejan. El que va a San Carlos lo matan, tiene que dejar empeñado como una alhaja, a su señora o a su hijo, porque no le dejan salir las dos personas, a todos no lo dejan salir, para que vuelva a su finca, para que vuelva a su tierra. Entonces, ¿quién vuelve? (Campesino El Chocó)

En la región también se evidencian casos de repoblamiento, como asegura la prensa que sucedió en Granada, en las veredas La María, Minitas, Vahitos y San Matías, cercanas al casco urbano¹¹. Si bien se calcula que al pueblo han regresado cerca de dos mil personas, el campo sigue solo. Es de presumir que esos repoblamientos son promovidos por los paramili-

¹⁰ El Colombiano, julio 12 de 2004.

¹¹ El Colombiano, abril 14 de 2004, p. 12A.

tares que controlan la zona, pese a la presencia de las Fuerzas Armadas. Las veredas ubicadas en zonas limítrofes entre San Carlos, Granada y San Luis están prácticamente vacías:

Entonces, mucha gente ha retornado a esas veredas. Pero de pronto otras veredas, Dosquebradas, la Hondita, Betulia, están desocupadas. Pero esa gente que ha retornado es porque vieron la posibilidad, y esa otra gente que no ha retornado es porque no ha visto la posibilidad. (Campesino El Chocó).

Promesas incumplidas

En el municipio de San Carlos se dio un proceso para discutir la situación de desplazamiento forzado y las posibilidades de retorno hacia su zona rural.

En esa audiencia [Audiencia del 6 de septiembre] nos prometieron que el que se fuera tenía alimentación por un determinado tiempo, herramientas, semillas, abonos, mientras que, pues, como que nos llevaban de la mano hasta que pudiéramos arrancar solitos. No conozco detalladamente eso porque yo no he sido retornada, pero los que están retornados dicen que no les han colaborado con nada. Los que se han ido dicen que no les han cumplido. (Campesina Arenosas).

Esa situación de incumplimiento es corroborada por otros retornados. Aunque lo inmediato, como mercados y kit agropecuario se terminan efectuando, queda pendiente el cumplimiento de medidas atinentes a los derechos de salud, educación y vivienda:

En el tiempo que llevamos retornados hubo clase común y corriente. Pero ahorita la profesora no ha entrado a trabajar. En esos momentos hubo 70, 75 niños, pero en este momento hay 11 niños en la escuela, pendientes de la profesora. (Campesino desplazado).

La cuestión de vivienda, a nosotros nos prometieron, a los que nos hemos desplazado, que nos iban a ayudar con las viviendas, se hizo una encuesta de las viviendas, las que estaban en más mal estado. Parece que el alcalde ya hizo el presupuesto más o menos de la cantidad de plata, son como unos 135 millones lo que hace falta para el arreglo de todas las viviendas, sin embargo no ha llegado plata. (Campesino Arenosas).

En la formulación de los procesos de retorno se promete mucho pero no se cumple. De los siguientes bienes y servicios ofrecidos por las autoridades a la comunidad, los retornados evaluaron el contenido real de su prestación de la siguiente manera:

- **Alimentación:** se ofreció un mercado por tres meses, pero no se ha cumplido.
- **Vivienda:** se ofrecieron ayudas para el arreglo, pero no se ha cumplido.
- **Educación:** se cumplió, porque se entregaron matrículas gratis, hay alimentación para los niños, se entregaron uniformes y se nombró una profesora.
- **Salud:** están pendientes por encuestar las familias campesinas retornadas en el Sisbén. Se están promoviendo nuevas encuestas, pero para realizarlas el Secretario de Salud del Municipio sugirió a los presidentes de las juntas de acción comunal, en una reunión de Asojuntas (Asociación de Juntas de Acción Comunal), que hablaran con los actores armados (guerrilla) para que garantizaran la vida de los encuestadores. En consecuencia, los retornados no tienen acceso a servicios de salud.
- **Kit agropecuario:** los kits prometidos supuestamente contenían una herramienta (machete, azadón y/o lima), abonos, semillas, pollos o gallinas; pero esta promesa tampoco se cumplió.
- **Proyectos productivos:** las comunidades presentan proyectos pero la respuesta es que los recursos son limitados y que no satisfacen necesidades, que el presupuesto se ha recortado y no alcanza para lo programado.

Por otra parte, se evidencia una necesidad en capacitación para formulación de proyectos porque, según las autoridades, los campesinos “no sabemos hacer proyectos”.

El pueblo

En mayo de 2004, en la plaza de mercado de San Carlos explotó una bomba encaletada en un bulto de plátanos y en el parque principal estalló un carrobomba. Hubo tres muertos pero la tragedia pudo ser mayor, debido a la ubicación del automóvil, y a que en esos días se realizaba un campeonato deportivo intermunicipal y había mucha gente en el pueblo. En la población existe una sensación de desconsuelo por todo lo que

pasa en San Carlos, el comercio disminuye y tanto los negocios como las casas se venden a muy bajo precio:

No, yo no creo que eso se arregle. Y si de pronto puede que se organice, que no haya violencia ya, pienso yo que la mayoría de las personas no se irían. Pienso yo que los desplazados no volverían ya. (Campesina El Chocó).

La niñez, un problema crítico sin atención

Los niños y las niñas no se incorporan fácilmente al nuevo medio y, en el peor de los casos, han sido testigos presenciales de los hechos violentos que dieron lugar al desplazamiento o asimilaron el malestar de sus padres por efecto de la guerra:

Mire que a este niño le tocó ver matar al hermanito. Menos mal que ya lo ha superado y todo eso, pero él estaba por una ventanita como decir aquí y la casa de la masacre grande fue al frente. Y a él le tocó ver cuando el hermanito cayó y se metió bajo de una cama. Es que, mire, nada más una niña que vio cuando le estaban asesinando al papá. Y ella se les atravesó por delante, casi se hace matar por el papá, y los desafió y les preguntaba “por qué me lo van a matar, por qué van a matar a mi papá, díganme una razón” y esa niña quedó muy mal. Y aquí en este volado me dijo “ay, doña, yo no sueño sino con llegar a tener 18 años”. Yo le dije “¿y por qué?”, “porque es que yo quiero es coger un arma y disparar bastante, bastante porque es que yo recuerdo cuando mataron a mi papá, yo quiero es vengarme, pero vengarme disparando harto”. Y yo le digo: “mire, no piense así, no piense así que usted es niña”. (Campesina Arenosas).

La vaina mía es muy dura. Yo sí tuve un hijo, digamos de 5 años. Y él cogió como algo por la situación que vivía, se vino todo tensionado. No le he podido dar asistencia sicosocial. Se mantiene enfermo, se mantiene llorando, se mantiene diciendo que vamos pa'l campo que eso por aquí es muy aburrido, y se lo pasa llorando. Tiene como una psicosis. Estuve charlando con varios médicos y me dicen que él lo que necesita es un psicólogo. (Campesino El Chocó).

Los deseos de mujeres y hombres

De diversas formas, todos quieren seguir adelante:

A mí me gusta mucho estudiar y ojalá pueda seguir estudiando. Estoy validando el bachillerato. Acabo ya y después, si Dios quiere, vamos a ver. Me voy a presentar a las pruebas del ICFES. (Campesina El Chocó).

Lo que yo más deseo es volver a reunir mi familia que todavía tengo, que es los dos hijos que están en Medellín y estos dos hijos, con mis nietos y las nueras, no en la misma casa, porque yo sé que mientras más quiera a una persona, mejor téngalo a un poquitico a distancia, porque mientras está uno junto, no descarta la posibilidad de que haya un problema. Ese es el anhelo mío, estar juntos otra vez. (Campesina Arenosas).

Prácticamente lo del campo por la mente mía lo tengo ya descartado, yo estoy desilusionado porque prácticamente como le decía no veo seguridad. ¿Sabe cuál es el pensamiento mío en adelante, pa' un futuro de mañana de mis hijos?: bregar a prender una cosita aquí, un negocito, digamos que el día de mañana uno se muere, algo les dejé a ellos. Prácticamente yo les digo a la Fundación, vamos a denunciar esas tierras porque uno no sabe en el momento menos pensado se arregle esto. (Campesino El Chocó).

Como mujer que más deseo, no sé, sinceramente hay como muchas cosas y a la final uno no sabe ni qué, pero me gustaría mucho prepararme, ser alguien, ayudar a las personas que lo necesitan, a las personas que han pasado por lo que uno ha pasado. Me gustaría mucho eso, ayudar a las personas que más necesitan. (Campesina El Chocó).

Perspectivas de la intervención institucional por parte de la RSS, Unidad Territorial de Antioquia y el CDAIPDV

En el 2004, el Comité Departamental para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia en Antioquia promovía una propuesta para la formulación del plan de atención a la población desplazada o Plan Integral Único (PIU), que consta de dos componentes: fortalecimiento institucional y atención integral a la población en las tres etapas del desplazamiento: prevención y protección, atención humanitaria y restablecimiento.

En el ámbito de retornos masivos se sugieren estrategias de seguridad, de restablecimiento de servicios básicos y de unidades móviles de acompañamiento y verificación. Por su parte, la RSS Unidad Territorial de Antioquia ha formulado un plan de retorno de población desplazada en

el departamento de Antioquia, en el que se describe el contenido y los responsables de las actividades necesarias para lograr la cesación de la situación de desplazamiento. Son ellas: voluntariedad, seguridad y protección, salud, educación y entorno educativo, tierra, vivienda, procesos alimentarios, procesos de reactivación económica, diagnóstico institucional, alistamiento y logística, retorno *in situ*, seguimiento, acompañamiento, evaluación, cesación.

Sin embargo, las fallas estructurales en las políticas y en la legislación de retorno, cuya concepción y formulación han dependido exclusivamente del gobierno central, persisten. Otro de los ejes sobre los que más hay que trabajar, es en la formación para el desarrollo de la capacidad organizativa de los desplazados y en el acompañamiento en la reconstrucción del tejido social.

Igualmente, las posibilidades de éxito de una estabilización socioeconómica dependen en buena medida de la vinculación de la empresa privada. (Funcionario departamental).